

riño, por la asiduidad de este jefe para el cumplimiento de sus deberes en tan crítica situación.

A nuestro pagador no le arredaban las distancias ni marchas forzadas para recoger recursos y llegar, sin embargo, en tiempo oportuno á socorrer á sus compañeros de infortunio. Patricio León muchas veces se quedó sin sus haberes, con tal que el infeliz soldado no careciese del humilde prorrato que entonces se hacía, y siempre lo encontramos dispuesto á trabajar en horas extraordinarias con tal de que al rayar la aurora se diera el socorro á las fuerzas de la División: es que Patricio León ha tenido siempre un tesoro de patriotismo en su corazón generoso y siempre también ha sabido derramar el consuelo á manos llenas, cuando ha tenido delante un infortunio. La pagaduría fué entonces el abrigo de la desgracia, el puerto de salvación á donde no llegaban en vano los náufragos del destino.

Aquella pagaduría era una especie de Providencia en el desierto de la vida: los exiguos recursos del gobierno tenían en manos de León el poder misterioso de no agotarse. Alguien hubiera creído que el Dios de las naciones reproducía en bien de una patria angustiada el hecho milagroso de los cinco panes: mi aseveración es una realidad de que pueden dar fe los supervivientes de la época á que hago referéncia y un tributo justo y debido al honrado y laborioso pagador de las fuerzas republicanas.

La historia está obligada á recoger todos los hechos dignos de especial mención: este fué uno de ellos y con gusto estampo en este libro el nombre de un amigo immaculado, de un pagador modelo, el entonces Teniente coronel Patricio León.

Pasada la primera revista de Comisario, el 1.º de Julio de 1863, las fuerzas organizadas hicieron sus prime-



TENIENTE CORONEL
PATRICIO L. LEÓN.
1863-1867.

ros movimientos, saliendo la brigada Escobedo para la hacienda de la "Hache," y las que mandaba el general Díaz para Santa María Amealco. La brigada Escobedo después de concurrir al asalto de Taxco, fué segregada del ejército de Oriente y con ella y otras fuerzas competentes, se formó el glorioso ejército del Norte que tantos triunfos alcanzó, guiado á la victoria por su fundador el valiente general Mariano Escobedo. Remito á mis lectores á la Reseña histórica de este cuerpo de ejército, escrita por el elegante y concienzudo escritor Juan de Dios Arias.

El ejército de Oriente, reducido por aquel tiempo, siguió de Santa María Amealco por los molinos de Caballero, rancho de los Dolores, Tepetongo, Venta de Omoca, hacienda de Trojes á Zitácuaro, donde tomó descanso tres días.

En la travesía de este ejército hasta llegar á Taxco, mineral ocupado por fuerzas enemigas, hubo muchos sinsabores y muchos sufrimientos que lamentar, pues caminando siempre á rumbo, en terreno desconocido y por montañas casi inaccesibles, había que subir la artillería á mano haciendo uso de las tropas, que facilitaban para ello las correas de las fornituras y hasta sus fajas de uso personal, movidos, impulsados por ese ardiente patriotismo que no llegó á agotarse un solo día en nuestros valientes camaradas.

Aquello era una peregrinación llevando el tesoro riquísimo de la honra nacional, y pernoctando á campo raso, donde quiera que la noche cubría con su extenso manto á los creyentes de la religión del deber. Aquel puñado de valientes llegó á las inmediaciones de Taxco el 23 de Octubre de 1863, estableciendo desde luego un pequeño sitio al punto defendido por fuerzas franco-me-



REPUBLICA MEXICANA
 PABLO J. LEÓN
 1863-1867

xicanas, que hicieron una resistencia tenaz, alentadas por el padre Alatríste, de fatal memoria para aquel mineral: después de cuatro días de rudos ataques y de desesperadas defensas, en cuyas acciones se estaban perdiendo los escasos elementos y sacrificando el reducido ejército, el General Díaz, decidido y resuelto á jugar el todo por el todo, lleno de esa fe que siempre lo ha animado á la hora del combate, y al frente de sus valerosos subordinados, se arrojó sobre la plaza de Taxco cuyos defensores fueron replegándose hasta el convento, punto fuerte de aquella población: el fuego nutridísimo de uno y otro lado produjo un efecto de terribles consecuencias para los habitantes pacíficos del mineral, cuyas casas, la mayor parte de zacate, se incendiaron en todo el perímetro exterior.

El fuego continuó hasta consumir aquellas débiles casucas y su luz siniestra alumbraba el primer combate sangriento que como general en jefe del cuerpo de ejército de Oriente, dió en esta segunda época de mi Reseña el denodado general Porfirio Díaz.

Los defensores de aquella formidable fortaleza, (el convento) no quisieron rendirse, y el asalto tuvo que ser por lo mismo incesante y terrible: sobre una alfombra de cadáveres entraron los asaltantes hasta muy cerca del último atrincheramiento de los defensores del punto, que se rindieron entonces ante la evidencia de los hechos: la gloria colocó la primera corona sobre la sien del nuevo general en jefe del cuerpo de ejército de Oriente, que tanto valor y tanta disciplina inspiró á sus soldados en el inolvidable asalto.

En la carrera militar del general Díaz hay fechas inmortales y ésta es una de ellas: sus biógrafos han hecho justas estaciones en el relato de las memorables jorna-

das de Miahuatlán, La Carbonera y el 2 de Abril, limitándose á referir ligeramente el asalto de la plaza de Taxco, seguramente porque han ignorado los siguientes detalles que pueden justificar muchos testigos que viven aún.

El Ejército de Oriente no estaba armado: en una parte, por lo menos la tercera, se carecía de los elementos indispensables para entrar en campaña: aquello en realidad era una turba de patriotas que seguía á su jefe por gratitud, por cariño y por deber, y que ansiaba luchar por la patria, sin saber con qué lucharía.

Taxco era un punto defendido por fuerzas bien organizadas y con sus municiones competentes: podría yo decir que fué una temeridad acercarse á Taxco, si no supiera que se llevaba la intención deliberada de jugar el todo por el todo y de sacar de aquella plaza los elementos que tanta falta hacían al ejército republicano.

Tan escasos eran los del asaltante, que si el sitio se hubiera prolongado dos días más, aquel heroico puñado de soldados hubiera tenido que retirarse avergonzado de su imprevisión: en esas condiciones se dispuso el asalto, y aun relatan con orgullo los jefes de aquellos cuerpos tan valientes, el hecho conmovedor de que los pelotones no armados iban en pos del que lo estaba para que, al caer algún soldado, muerto ó herido, fuera en el acto mismo remplazado por otro no menos valiente que la víctima del deber.

Taxco fué en realidad el punto de donde se sacaron riquísimos elementos, comprados con tanta abnegación por el ejército que tan justamente fué declarado Benemérito.

El Gobierno del Sr. Juárez, que siempre se distinguió por su profundo conocimiento de los hombres que lo ro-